



El héroe en la novela chilena

Los ensayos que conforman este libro se centralizan en la construcción del héroe y las transformaciones narrativas desde **Martín Rivas** hasta **Hijo de ladrón**.

Ramiro Rivas

Román Soto (1983) es un profesor chileno radicado en Talca, Park, Maryland, y agenc como asistente de Español en Howard University en Washington. Con estos antecedentes académicos este libro de ensayos con la consiguiente relevancia que nos provoca este tipo de trabajos, corrientemente ausentes en un galimatías terminológico.

Todo ensayo, sin embargo, se apoya en una algarada bibliográfica y arroja su luz sobre el héroe en la novela chilena, así como la continuidad y el cambio sufridos por la narrativa nacional durante la etapa comprendida entre los años 1891 y 1951, estructura su trabajo mediante un lenguaje sencillo y didáctico. Pero no significa que sus razonamientos no se apoyen en las teorías de los estructuralistas más destacados. Pero su sistematización resulta interesante, puesto que no recurre a tediosas citas de uno u otro autor, sino que indica el origen de cada concepto. Los textos a los cuales recurre son profundos y bastaría consignar unos pocos nombres para comprender la seriedad y profundidad de su trabajo.

Modelo Martín Rivas

El libro está compuesto de varios ensayos circunscritos a un tema: la construcción del

héroe. Para este Román Soto condensa su tesis en el período que va de la publicación de **Martín Rivas** (1891) de Alberto Rosales Gana a **Hijo de ladrón** (1951) de Manuel Rojas. Es decir, un ciclo de 60 años en que se publicó una larga serie de novelas que exponen una extensa cadena de transformaciones de los protagonistas de la narratología chilena. Román Soto los caracteriza "de acuerdo al predominio de reconocimiento o de la búsqueda, ya sea que coinciden con el éxito o el fracaso, ya sea que afirman su ejemplaridad o su repulsa". Su estudio intenta una lectura que pretende integrar una perspectiva preocupada del sistema de la construcción del héroe y, a su vez, una perspectiva histórica, preocupada de sus transformaciones. "La literatura" —agrega— "no es otra cosa que tradición y cambio: cada nueva novela supone tanto la continuidad de la tradición como su modificación.

héroe positivo cuyo propósito es lograr conquistar un lugar en la sociedad santiaguina. Para arribar a este mundo propuesto por Rosales Gana, se debe desprender de una serie de "virtudes" que Román Soto resume: "Relaciones sociales, dinero, parentesco, presencia, origen y apellido, son elementos que conforman un mito: un discurso a través del cual la clase aristocrática chilena se reconoce a sí misma y le permite establecer límites, las reglas, reglas que definen como aceptado y aquello que debe ser excluido y reprimido". De esta propuesta de Rosales Gana que veía sólo un segmento de la sociedad chilena, se nutrieron los novelistas posteriores que no intentan cambiar estos conceptos y, aún más, algunos ni siquiera modifican la base del protagonista luego de Bello. En dos palabras: la literatura decimonónica y de principios de siglo salvaguarda la continuidad. No **De idilio avaro** (1900) de Orrego Luco, ni **El crisol** (1912) de Fernando Barrios, se adhieren a este modelo.

Las primeras transformaciones se producen con la aparición de **El monstruo** (1912) y **El auto** (1900) de Joaquín Edwards Bello. Pero esta singularidad sólo se percibe en los personajes rescatados del mundo de la periferia, del conventillo, ajeno en los espacios descritos por Rosales Gana. Tales héroes marginales demuestran una ausencia de rasgos positivos. **Un perdido** (1917) de Eduardo Barrios tampoco robotiza los valores opuestos al héroe decimonónico. Otra parte de la narrativa que va de 1891 a los años treinta, no pretende, o no intenta, rescatar este orden.

Más bien producen una serie de "personajes negativos por un mundo perdido".

Primer movimiento

La publicación de **Un perdido** (1917) y **La vida del conventillo** (1910) y **La mala estrella de Panchito González** (1935) de Alberto Rosales, origina el primer cambio notable en la narrativa chilena. Este autor ocu-



sió, desde su primera novela, invertir el modelo propuesto por Edwards Bello, al reconocer la virtud de la clase trabajadora. Su obra resulta un aporte al proponer y ejecutar una aguda transgresión al orden narrativo vigente, apostando los primeros síntomas sociales que recogería la generación del 38. Este grupo de escritores amplía los horizontes temáticos de Rosales, dotando a la prosa chilena de una serie de obras realistas de insospechido alcance. La aparición de **Angustias** (1947) de Juan Goytortúa, **La fábrica** (1938) y **Comedia** (1938) de Carlos Sepúlveda Leyton, **La sangre y la esperanza** (1938) y **Los hombres ocultos** (1938) de Nicomedes Guzmán, así como las obras de Fernando Tenreiro y Luis Enrique Delano afirman los rasgos marginales de "ladrón", el mundo con valores positivos. "No se trata ya de un bajo pueblo definido por su pobreza, sino de un proletariado con conciencia de clase".

Segundo movimiento

Gran parte de los ensayos que conforman este libro se centralizan en la construcción del héroe y las transformaciones narrativas, focalizándose en el análisis de los personajes asustados y, muy especialmente, en **Hijo de ladrón** de Manuel Rojas que, a decir del autor, "cierra un ciclo al mismo tiempo que inaugura el siguiente. Rojas clausura definitivamente el ciclo decimonónico, supera las convenciones del naturalismo y revolucionaria las formas narrativas de la novela de la generación de 1938, como anticipa la indeterminación, pluralismo, ironía y fragmentación que constituyen a destacados en **La difícil juventud** (1954) de Claudio Garmy, **El tiempo hueco** (1956) de Guillermo Allier, **Los viejos amantes** (1956) de Carlos Lloa, y, especialmente, en **Coronación** (1958) de José Donoso". El personaje Aniceto Heredia es el eje de la función de narrar

una historia de aprendizaje, de la marginalidad, de la periferia hacia una sociedad que lo rechaza por ser hijo de ladrón, por no pertenecer a una clase definida, por ser extranjero. En la historia de un "aprendizaje subversivo" de uno que constantemente insiste en exponer el reverso de las cosas y del mundo". El discurso narrativo de esta novela transgrede, no elide, los elementos paratextuales, la ironía y la risa. En un mundo degradado que amenaza del padecimiento de los críticos, la ambigüedad de los imaginarios, estudiando la novela de costumbres sociales, creando un universo más amplio y libre, sin ataduras ni limitaciones formales ni de lenguaje.

En conclusión, un libro que contiene una serie de ensayos escritos con notable lucidez y claridad metodológica, tanto para el uso de estudiantes de literatura como para el de cualquier lector interesado en documentarse de los cambios y transformaciones de la novela chilena.



Continuidad y cambio: ensayos sobre el héroe en la novela chilena, 1891-1951 Román Soto, Ediciones Departamento Estudios Humanísticos Universidad de Chile, Santiago 1993, 320 páginas.

El héroe en la novela chilena [artículo] Ramiro Rivas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivas, Ramiro, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El héroe en la novela chilena [artículo] Ramiro Rivas. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile